

# Las fuentes del Jesuita Anónimo

*Sergio Barraza Lescano*

La identidad del Jesuita Anónimo, autor de la *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Piru*, ha permanecido desconocida desde que su manuscrito fuera publicado por primera vez en 1879 (Jiménez de la Espada 1879). A través del tiempo, la identificación de este oscuro personaje se ha constituido en todo un reto para los investigadores de la historiografía hispano-americana del siglo XVI. Si bien en varios estudios y ediciones posteriores la autoría de la obra ha sido adjudicada al jesuita chachapoyano Blas Valera (González de la Rosa 1907: 193-198; Means 1973: 506; Lopetegui 1942: 88; Loayza 1945; Cornejo Bouroncle 1953: 122; Porras Barrenechea 1986: 463; Esteve Barba 1968: L; Fernández García 1990; Urbano 1992: 37-38), las pesquisas realizadas hasta el momento no han logrado confirmar de manera concluyente esta atribución.

En este artículo abordaremos un aspecto de la relación del Jesuita Anónimo que, en nuestra opinión, ha sido descuidado por aquellos que previamente centraron su interés en el documento. Nos referimos al estudio de las fuentes utilizadas durante su redacción; a partir de una confrontación entre el repertorio de personalidades consultadas por el anónimo y el entorno social que acompañó a Valera en diversas etapas de su vida, propondremos un nuevo enfoque al problema de la autoría del manuscrito.

## **Las fuentes del Jesuita Anónimo**

Sin lugar a dudas, las particulares fuentes informativas del anónimo otorgan a su relación un carácter especial, y es que, al tratarse en muchos casos de manuscritos inéditos de clara tendencia lascasiana y de comunicaciones orales con la nobleza indígena y viejos quipucamayocs, rezagos de la tradición histórica incaica, configuran una obra que transmite novedosos datos sobre las prácticas

ceremoniales prehispánicas así como una versión “no oficial” de la historia de los incas.

La revisión de estas fuentes nos ha permitido agruparlas dentro de dos categorías: indígenas y occidentales; en este último caso nos referimos a aquellos trabajos concernientes a la población aborígen andina que fueron escritos por españoles y mestizos desde una perspectiva (histórica, religiosa, jurídica o lingüística) europea. A pesar de que varios autores han cuestionado no solamente la veracidad sino también la propia existencia de las “enigmáticas fuentes” del Jesuita Anónimo<sup>1</sup>, una investigación detallada permite comprobar que, más allá del contexto en el que éste las cita y de sus interpretaciones, la mayoría de ellas tuvieron una existencia real.

Como a continuación veremos, nuestro análisis concentra su atención en las fuentes indígenas del anónimo y en aquellas vinculadas al Tercer Concilio Limense (1582-1583), evento que originó ostensibles cambios en la relación que mantenían las autoridades coloniales (políticas y eclesiásticas) con las poblaciones indígenas.

## Fuentes indígenas

### *Fuentes orales y mnemotécnicas*

Ambos tipos de fuentes han sido agrupadas como un conjunto debido a que, según lo señala el Jesuita Anónimo en sus apostillas, la información le fue

---

1 Con respecto a las fuentes del Jesuita Anónimo, José de la Riva-Agüero señaló: “Si bien algunos de los documentos en que dicha relación se apoya (principalmente los quipos que menciona) han podido ser inventados por el mentiroso anónimo, muchas -de mayor o menor veracidad y crédito- han existido seguramente, como lo prueban las referencias de Valera. El anónimo se aprovechó de ellos, tergiversándolos, añadiendo nuevas inexactitudes y fantasías a las que ya en ellos se contenían. Tales papeles y documentos (poco estimables a juzgar por la muestra que nos da Valera) se conservaron en poder de los jesuitas...” (Riva-Agüero 1965: 29). En otra ocasión, el historiador limeño dejó escrito: “Los demás indios y mestizos que recogieron leyendas y recuerdos, como el Luis Inca y el Ninahuilca citados por el Jesuita Anónimo (si acaso existieron)...no pueden pasar de modestos auxiliares, utilísimos para la investigación histórica, pero rudos, informes y confusos sobre toda ponderación, sin inteligencia, criterio, ni sintaxis” (Riva-Agüero 1938: 43).

Porras Barrenechea también cuestionó la existencia de estas fuentes al citar algunos autores de la “insegura y hasta ahora inhallable bibliografía del Jesuita Anónimo... ninguna de cuyas citas bibliográficas ha podido ser comprobada hasta ahora” (Porras Barrenechea 1959: 436-437). Finalmente, en la misma línea de opinión, José Durand hace referencia a “ciertos autores extraños” y a las “enigmáticas fuentes” del anónimo, a los que califica como “historiadores de dudosa existencia” (Durand 1961: 92-93).

transmitida oralmente a partir de la decodificación de quipus y memoriales<sup>2</sup>. Debemos indicar que el uso de los quipus como fuente informativa no fue una exclusividad de este autor. Cronistas jesuitas como Blas Valera y Giovanni Anello Oliva, el franciscano fray Buenaventura Salinas y Córdova, incluso autoridades coloniales como el gobernador Cristóbal Vaca de Castro, “apoyándose en testimonios de ancianos quipucamayos dieron al quipu rango de cita bibliográfica”<sup>3</sup>.

Las fuentes orales y mnemotécnicas citadas en la *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Piru* son las siguientes:

- Los quipus y memoriales de don Juan Collque, señor de los Quillacas.
- Los quipus de Juan Huallpa Inga.
- Don Sebastián Nina Villca, señor de Guarochirí.
- Diego Roca Inga.
- Los quipus de Francisco Yutu Inga.
- Los quipus de Cajamarca, Chíncha, Collasuyo, Contisuyo, Cusco, Huamachuco, Pacaritambo, Pachacamac, Quito, Sacsahuana y Tarma.

2 Como en todo sistema mnemotécnico, el uso de quipus histórico-narrativos implicaba no solamente la existencia del artefacto en sí mismo, sino también de una técnica para memorizar los relatos; en el caso incaico, la técnica consistía en la transmisión oral de aquello que los cronistas llamaron “cantares”, “romances”, “villancicos”, “cuentos historiales”, “versos” y “fábulas” (Estete 1968: 394, Nota 110; Cieza de León, 1996: 30-31; Garcilaso de la Vega, 1959a: 308-309; Porras Barrenechea 1951: 37, 39). La memorización de estas narraciones, similares a cantares épicos, era realizada por un grupo de especialistas conocidos como quipucamayocs; éstos tenían la obligación de recordar los relatos y comunicarlos generacionalmente auxiliados por los cordeles con nudos (MacCormack 1995: 13-14).

El término “memoriales” empleado por el Jesuita Anónimo podía tener varias connotaciones en el siglo XVI; en algunos casos, como en la expresión “haber perdido uno los memoriales” era utilizado como sinónimo de memoria (Alonso 1968 (Vol. II): 2783). La frecuente asociación “quipu-memoria” que encontramos en las crónicas (Betanzos 1987: 97; Murúa 2001: 302) abre la posibilidad de que algunos autores de los siglos XVI y XVII se valieran de este vocablo para referirse a aquellos relatos conservados por tradición oral entre los descendientes de los quipucamayocs imperiales; resulta muy sugerente el que sean otros jesuitas quienes utilicen el término “memoriales” en un contexto similar (Acosta 2002: 385; Cobo 1964 (Vol. 2): 143; Vega 1944: 128).

3 Aranibar 1991: 827. Blas Valera informa haber consultado los quipus de Cajamarca (Garcilaso de la Vega 1959b: 74), Anello Oliva menciona como una de sus fuentes al quipucamayoc Catari, viejo cacique del valle de Cochabamba (Oliva 1998: 39); Salinas y Córdova, por su parte, hace referencia al quipucamayoc Auquiruna, “antiguo coronista de grande autoridad” (Salinas y Córdova 1957: 8). Durante las informaciones que se realizaron en el Cusco a solicitud del gobernador Vaca de Castro, entre 1541 y 1544, se presentaron a declarar los quipucamayos Callapiña y Supno, encargados de guardar los quipus de Pacaritambo (Quipucamayos 1920: 8).

## Don Juan Colque Guarache

Juan Colque Guarache fue un descendiente directo de los capac mallcos o curacas del reino Quillaca-Asanaque, nación aymara que habitaba al sur del actual Lagó Poopó, comprendiendo los grupos Quillaca, Asanaque, Sivaroyo, Haracapi o Saracapi, Puna, Yucasa, Guare y Uruquilla (Espinoza Soriano 1981: 213; Graña 2001: 124; Medinaceli 2004: 98); su padre, Juan Guarache, provenía de un noble linaje indígena, siendo hijo del Inca Guarache y nieto del famoso Colque, curaca a quien Tupac Inca Yupanqui concediera la merced de llamarse “Inca Colque” por sus valiosos servicios durante la incursión militar cusqueña a las provincias de los Chichas y Diaguitas (Espinoza Soriano 1981: 197-203).

A la muerte de su padre, por el año 1560, Don Juan Colque ascendió al mallazgo, convirtiéndose así en la máxima autoridad de una de las más poderosas naciones del Collasuyo. Durante el tiempo que ejerció su cargo, encontrándose ya los españoles en los Andes, siempre tuvo un desempeño favorable al régimen hispano, participando en las represiones de los indios Chichas y Chiriguanaes; fue durante esta segunda represión que recibió el título de Capitán general de las tropas indígenas aliadas, por real provisión del virrey Francisco de Toledo del 24 de julio de 1574.

Ese mismo año, el capac mallco fijó oficialmente su residencia en la villa de Potosí, en donde, además de poder vivir como cualquier aristócrata español, podía realizar actividades favorables a la corona; elegido alcalde ordinario de los indios de Potosí, *“fueron magníficos los servicios que prestó a los virreyes, gobernadores, corregidores, obispos y doctrineros coloniales... las autoridades tenían en él una confianza plena debido a su lealtad y servilismo...”* (Espinoza Soriano 1981: 227).

Sabemos que entre 1574 y 1576 don Juan Colque Guarache llevó a cabo una Probanza de méritos y servicios en la que se registraron los hechos más notables de sus antepasados buscando demostrar su legítimo derecho a la posesión del mallazgo; en aquella ocasión se presentaron como testigos algunos viejos curacas, destacando el octogenario don Pablo Humiro, mallco de Moromoro, quien había presenciado en su adolescencia el paso de la expedición de Tupac Inca Yupanqui con dirección al territorio de los Chichas (Espinoza Soriano 1981: 228-229, 241-242).

Don Juan Colque Guarache continuaba ejerciendo el curacazgo principal de los Quillaca-Asanaque en 1578, fecha en que decidió legitimar a sus cinco hijos naturales y enviar a España a tres de ellos para que se eduquen y “se

*desenvuelvan y vean la corte y conozcan a Vuestra Majestad*". El licenciado Juan de Matienzo recomendaba el cumplimiento de esta solicitud señalando que sin la colaboración del curaca los indios no trabajarían en las minas de Potosí (Hanke 1959:13; Espinoza Soriano 1981: 229-230). Colque Guarache falleció en 1584, siendo reemplazado en el curacazgo por su hijo don Juan Colque "El Mozo". Sus seis hijos heredaron un ingenio de dos cabezas con doce mazos ubicado en las cercanías de la mina potosina (Capoche 1959:119).

En uno de sus estudios sobre las élites indígenas de Charcas en el siglo XVI, Mario Julio Graña nos informa que "hacia fines del siglo XVI, en un cuarto de su casa en Potosí, don Juan Colque Guarache guardaba un archivo familiar de manuscritos y khipus" (Graña 2001: 131)<sup>4</sup>. Este dato es muy sugerente, ya que respalda la posibilidad de que el curaca poseyera fuentes mnemotécnicas cuyos contenidos habrían sido transmitidos al Jesuita Anónimo por su hijo, don Juan Colque "El Mozo". Este último tuvo un acercamiento a los padres de la Compañía cuando estudiaba Gramática en el colegio jesuita de Potosí (Capoche 1959: 137).

### Juan Huallpa Inga

Tenemos conocimiento de la existencia de dos personajes que podrían corresponder con el informante del anónimo, ambos cusqueños y descendientes de los incas. El primero de ellos, Juan Gualpa, fue uno de los ancianos entrevistados en el Cusco el 14 de marzo de 1571, como parte de las informaciones levantadas por mandato del virrey Francisco de Toledo; Gualpa declaró tener 90 años, pertenecer a la casta de los Ingas y haber sido veedor de la ropa del inca Huayna Capac, así como cotejador del largo y medida de la misma (Levillier 1935-1942 (Vol. II): 78).

El segundo personaje, don Juan Gualpa Yupanqui, compareció en el Cusco ante el Alcalde de Corte Gabriel de Loarte, el 29 de febrero de 1572, para comprobar la veracidad histórica de la crónica escrita por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa. En aquella ocasión, también por mandato del virrey Toledo, fueron entrevistados los "indios más principales y de mejor entendimiento de los 12 ayllus" de los incas; Gualpa Yupanqui declaró tener 65 años y pertenecer al ayllu del inca Pachacútec (Sarmiento de Gamboa 1960: 278). El informante del Jesuita Anónimo parece tener mayor correspondencia con este

4 Medinaceli (2004: 97) ha sugerido recientemente que la Probanza de Colque Guarache pudo haber sido elaborada a partir de una "lectura" o traslado de datos registrados en quipus.

último personaje, quien fue consultado junto a otros nobles indígenas por conservar “la memoria de los hechos de sus pasados”<sup>5</sup>.

### Don Sebastián Nina Villca

El nombre completo de este curaca fue don Sebastián Quispe Ninavilca, había heredado el cargo de señor principal de la provincia de Huarochirí tras la muerte de su padre don Antonio Ninavilca<sup>6</sup>. En 1577, a ocho años de haberse creado la doctrina jesuita de Huarochirí, el padre José de Acosta informaba al General de la Compañía Everardo Mercuriano que el cacique mayor de esa provincia, don Sebastián, se había confesado y le había ayudado a realizar una “plática” a todo el pueblo de San José de los Chorrillos, “como quien predica en su lengua particular, porque las mujeres allí no entienden la general”<sup>7</sup>.

Algunos años más tarde, en 1581, don Sebastián recibió el título de Alcalde Mayor, Quipucamayoc y Contador de los chasquis de Huarochirí, Jauja y el valle de Lima<sup>8</sup>. Era la primera vez que alguien recibía el título de Alcalde Mayor indígena en todo el virreinato peruano.

- 
- 5 Sarmiento de Gamboa 1960: 279. Es importante mencionar que en el acta notarial de estas entrevistas se informa que “Pachacuti Ynga Yupangui, noveno ynga, había averiguado la historia de los otros yngas que habían sido antes de él, pintándola en unos tablones, de donde también lo habían aprendido los dichos sus padres y pasados y díchoselo a ellos”, esta afirmación abre la posibilidad de que Juan Huallpa Yupanqui, perteneciente al ayllu del inca Pachacutec, hubiera heredado algunos memoriales de sus antepasados.
  - 6 Spalding 1984: 222. Ninavilca, hijo del curaca Cocallivia y su heredero como señor mayor de la saya de los Lurín Yauyos (Espinoza Soriano 1983-1984: 267), había sido aliado del inca Huáscar durante su enfrentamiento con Atahualpa. En 1533, encontrándose Hernando Pizarro en Pachacamac, fue él quien le entregó al capitán español joyas, ollas, cántaros y esculturas de oro y plata que habían sido reunidas en la provincia de Huarochirí (Espinoza Soriano 1992: 170-172, 177-178). Ninavilca fue uno de los curacas de la región de Lima que más rápidamente se aculturaron y adaptaron al sistema de gobierno colonial; luego de bautizarse con el nombre de Antonio, recibió el cargo de Regidor de Indios, encargándose de la administración de los indios residentes en Lima (Spalding 1984: 127).
  - 7 Egaña 1958: 232. En esta misma correspondencia, el padre Acosta señala que el curaca don Sebastián tenía “un entendimiento terrible”.
  - 8 Espinoza Soriano 1960: 224 (Nota 111). Según informa el Juez y Visitador Pedro de Castro, en documento firmado en Huarochirí el 12 de mayo de 1581, había decidido “dejar en este distrito de Guadachirí persona propia y que esté y resida entre los dichos caciques e indios para que tenga quipo y cuenta... para que con el quipo y cuenta verdadera se les pueda hacer la paga de su servicio y trabajo a los chasquis y a los indios que laboran en los caminos y tambos”. El virrey Martín Enríquez de Almansa confirmó el nombramiento de don Sebastián como Alcalde Mayor indígena el 22 de noviembre de 1581 (Ibid.: 262-266).

El primer Corregidor de Huarochirí, Diego Dávila Brizeño, señalaba en 1586 que para poder reducir a los indios de la provincia en siete pueblos había tenido que recurrir a la ayuda del cacique mayor, don Sebastián, quien era "hombre ladino en nuestra lengua española y de mucha razón" (Dávila Brizeño 1965: 160). En los relatos quechuas transmitidos en el Manuscrito de Huarochirí, recogidos por el extirpador de idolatrías Francisco de Avila, en 1608, se informa que por esa fecha don Sebastián Quispe Ninavilca ya había fallecido (Avila 1999: 97, 241), por lo que es muy probable que su deceso ocurriera a fines del siglo XVI.

### **Diego Roca Inga**

El 6 de setiembre de 1571, durante el levantamiento de las Informaciones al virrey Toledo realizadas en el Cusco, se presentó ante el Dr. Gabriel de Loarte el informante don Diego Roca; según su testimonio, era descendiente del inca Sinchi Roca y vecino de la parroquia de Belén, contaba por aquel entonces con 70 años de edad (Levillier 1935-1942 (Vol. II): 168).

Consideramos que este personaje guarda una gran correspondencia con la fuente del Jesuita Anónimo, no solamente por su pertenencia al linaje de los incas, sino, principalmente, debido a que tanto en las informaciones del virrey Toledo como en la relación del anónimo es citado al abordarse el tema de la existencia de sacrificios de niños entre los incas (Jesuita Anónimo 1992: 53 (Nota 20); Levillier 1935-1942 (Vol. II): 170).

### **Francisco Yutu Inga**

El nombre completo de este noble indígena fue Don Francisco Marca Yutu Inga. Natural del Cusco, Yutu Inga era nieto de Yaguar Huacac Ynga Yupangue y fue uno de los miembros de las panacas reales que estuvieron junto al inca Atahualpa en Cajamarca cuando fue apresado por los españoles en noviembre de 1532 (Guillén 1991: 436).

Tras la muerte de Atahualpa, Yutu Inga prestó servicios al conquistador Hernando de Soto y, contando con la aprobación española, alzó junto con otros nobles cusqueños a Manco Inca como gobernante (Guamán Poma 1993 (Vol. I): 306). Al regresar Hernando de Soto a España, habiendo sido encomendado al marqués Francisco Pizarro, Yutu Inga fue enviado a Huarochirí para que vigilara cualquier intento de rebelión indígena.

Al morir Pizarro, en junio de 1541, el noble cusqueño permaneció en Huarochirí en donde estableció una familia; con el paso de los años, al deteriorarse su situación económica y llegar a la pobreza, Yutu Inga se vio en la necesidad de redactar una petición al rey de España en la que le solicitaba se le devolvieran sus casas y chacras ubicadas en las localidades cusqueñas de Pata Paullo y Ancallacahaca, propiedades que habían sido usurpadas por conquistadores españoles (Guillén 1991: 437).

### Quipus

El Jesuita Anónimo afirma haber consultado los quipus de Cajamarca, Chíncha, Collasuyo, Contisuyo, Cusco, Huamachuco, Pacaritambo, Pachacámac, Quito, Sacsahuana y Tarma (Jesuita anónimo 1992: 48-64 (Notas 9, 10, 19, 20, 23, 33, 35). La existencia de quipus en varias de estas localidades se encuentra confirmada tanto por otras referencias etnohistóricas como por la evidencia arqueológica.

Siendo el Cusco la capital política y administrativa del Tahuantinsuyo, resulta lógico que allí se encontrara una gran concentración de quipus, los cuales, según los testimonios del licenciado Polo de Ondegardo y fray Martín de Murúa formaban verdaderos archivos (Murúa 2001: 361; Polo de Ondegardo 1916: 50; Porrás Barrenechea 1951: 40). En las cercanías del Cusco, en Pacaritambo, los quipucamayos Callapiña y Supno han alcanzado renombre dentro de la historiografía colonial andina por haber sido informantes del gobernador Cristóbal Vaca de Castro (Quipucamayos 1920: 8).

En lo que respecta a la costa central, algunas publicaciones arqueológicas registran el hallazgo de quipus en la región de Chíncha, especialmente en el sitio de Tambo de Mora (Ascher y Ascher 1981: 68; Bueno 1989: 29). Pachacámac, por su parte, debe de ser uno de los lugares en los que mayor cantidad de quipus se han recuperado, existiendo reportes que se remontan a mediados del siglo XIX (Rivero y Ustáriz - Tschudi 1958: 75-76). En 1976, mientras se construía un tramo de la vía turística dentro del santuario de Pachacámac, el arqueólogo peruano Alberto Bueno descubrió un paquete de cuero de venado que contenía alrededor de 35 quipus (Bueno 1989, 1990; Ravines 1996: 37).

Varios museos del mundo, incluyendo el de la Universidad de Pennsylvania en Estados Unidos, el Museo Misionero Etnológico de Roma, los Museos Etnográficos de Berlín y Munich y el Museo Pitt River de la Universidad de Oxford, en Inglaterra, poseen quipus procedentes de Pachacámac como parte de sus colecciones (Radicati di Primeglio 1949-1950: 269, 272, 1976: 113,116).

En la sierra norte, tenemos noticias del hallazgo de quipus en las cercanías del pueblo de Mollepata, en la provincia de Santiago de Chuco, al sur de Huamachuco<sup>9</sup>. Un poco más al norte, en Cajamarca, el cronista jesuita Blas Valera, identificado por algunos autores con el Jesuita Anónimo, utilizó algunos quipus como fuente informativa (Garcilaso de la Vega 1959b: 74).

Finalmente, contamos con algunas referencias sobre el uso de este sistema mnemotécnico en Quito. En 1559, durante la visita a 6 comunidades indígenas de la región quiteña realizada por Gaspar de San Martín y Juan Mosquera, algunos caciques entregaron al encomendero Francisco Ruiz un “quipo y memoria” en apoyo de sus reclamos por salarios atrasados (Salomon 1980: 41, 43); el licenciado Fernando de Montesinos confirma el uso de quipus en esta localidad (Montesinos 1644: 9; Porras Barrenechea 1973: 52).

## Fuentes escritas

El Jesuita Anónimo, en sus apostillas, señala haber consultado una Relación y unas Advertencias escritas en quechua por don Luis Inga (Jesuita Anónimo 1992: Notas 13, 19). Este personaje figura como testigo en una probanza llevada a cabo en el Cusco por los hijos del inca Atahualpa, don Diego Hilaquita y don Francisco Ninancuru, en 1554. En aquella ocasión, el “señor y cacique” don Luis Inca, hijo de Pangué Yupanque, declaró haber participado en Quito en los festejos por el nacimiento de Francisco Ninancuru, hijo mayor de Atahualpa; además, afirmó haber escuchado al propio inca designar públicamente a Ninancuru como su sucesor (Oberem 1981: 168, 170).

### 1.1 Fuentes occidentales

Dentro de esta categoría se incluyen no solamente las obras impresas sino también, en mayor número, los manuscritos inéditos citados por el anónimo en sus apostillas; su repertorio bibliográfico incluye las siguientes obras:

---

9 Comunicación personal de la Sra. Lucila Castro de Trelles (Lima, 7 de noviembre del 2002). En la región de Huamachuco, los quipus fueron utilizados incluso hasta comienzos del siglo XX; en 1907, Guimaraes registró el uso de este sistema mnemotécnico entre los pastores del fundo Angasmarca, en la provincia de Santiago de Chuco, sistema que les permitía llevar la contabilidad de su ganado (Guimaraes 1907: 55-62).

### Impresos

- *Arte y vocabulario en la lengua general del Peru llamada Quichua y en la lengua Española* (Lima 1586)<sup>10</sup>.
- *Confessionario para los Curas de Indios. Con la Instrucción contra sus Ritos y Exhortación para ayudar a bien morir* (Lima 1585)<sup>11</sup>.
- José de Acosta, S.J. *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla 1590)<sup>12</sup>.
- Fray Jerónimo Román y Zamora, O.S.A. *Repúblicas de Indias* (Medina del Campo 1575)<sup>13</sup>.

- 
- 10 Este vocabulario ha sido atribuido a varios quechuistas: el dominico fray Domingo de Santo Tomás y los jesuitas Alonso de Barzana, Diego González Holguín y Diego de Torres Rubio (Cerrón Palomino 1997: 253; Medina 1966 (Vol. I): 31-33).
  - 11 Texto producido por el Tercer Concilio Limense (1582-1583); junto a este confesionario, antecedéndole, se publicaron otros dos escritos: *Instrucción contra las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su infidelidad y Los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo*. El primero de ellos ha sido atribuido al licenciado Polo de Ondegardo (González Pujana 1977-1981: 116; Romero 1916: XXVI); el segundo, por su parte, ha sido identificado como un resumen realizado por el jesuita José de Acosta a partir de un trabajo mayor del licenciado Polo (Fernández García 1990: 226). El Jesuita Anónimo señala haber consultado el capítulo IX de *Los errores y supersticiones...* (Jesuita Anónimo 1992: 54).
  - 12 A pesar del cuidado que puso el anónimo en no evidenciar su lectura crítica de la obra de Acosta, algunos de sus párrafos nos remiten directamente a esta fuente. El padre Fernández García ya había reconocido la existencia de un discurso "antipolo" y "antiacosta" en la relación del Jesuita Anónimo, el cual habría sido motivado por ciertas afirmaciones que con respecto a las prácticas ceremoniales incaicas hicieron al licenciado Polo de Ondegardo y "el que hizo el compendio de Polo" publicado por el Tercer Concilio Limense, es decir, José de Acosta (Fernández García 1990: 226). La gran influencia del licenciado vallisoletano en la obra de Acosta, declarada por el jesuita (Acosta 2002: 374), habría colocado a este último en lo que el anónimo consideraba un grupo de autores "engañados", de cuestionable objetividad.

La intencionalidad que se esconde detrás de algunas de las anotaciones del Jesuita Anónimo tan sólo puede ser comprendida después de compulsar su relación con la *Historia Natural y Moral de las Indias*. Citaremos un ejemplo. El padre Acosta, luego de afirmar que los indios tuvieron "algún conocimiento de Dios", dejó escrito: "Aunque es cosa que mucho me ha maravillado que con tener esta noticia que digo, no tuviesen vocablo propio para nombrar a Dios. Porque si queremos en lengua de indios hallar vocablo que responda a éste Dios, como en latin responde Deus y en griego Theos, y en hebreo El y en árabe Alá, no se halla en lengua del Cuzco, ni en lengua de México, por donde los que predicán o escriben para indios usan el mismo nuestro español, Dios..." (Acosta 2002: 302-303). El Jesuita Anónimo replica en su primera apostilla: "Illa (término quechua) es lo mismo que El, hebreo; Ela, sirio; Theos, griego; Deus, latino" (Jesuita Anónimo 1992: Nota 1).

- 13 El Jesuita Anónimo, erróneamente, cita a este autor con el nombre de Agustín Román, sin duda, por tratarse de un religioso agustino (Jesuita Anónimo 1992: Nota 14); la *República indiana*, como la denomina el anónimo, fue reeditada en 1595 luego de ser corregida y censurada por el Expurgatorio del Santo Oficio (Moral 1897 (Vol. I): 15).

- Fray Domingo de Santo Tomás, O.P. *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*. (Valladolid 1560).

### **Manuscritos inéditos**

- Licenciado Diego Alvarez de Toledo. *De titulis regni peruani*.
- Francisco de Chaves. *Relación*.
- Licenciado Francisco Falcón. *Apología pro indis*.
- Fray Melchior Hemández, O. de M.. *Anotaciones e Interpretación y exposición de las oraciones antiguas*.
- Fray Marcos Jofré, O.F.M. *Itinerario*.
- Juan de Montoya, S.J. *Anotaciones de la lengua*.
- Juan de Oliva. *Annales*.
- Fray Mateo de los Ángeles, O.F.M. *De ritibus indorum*.

### **Licenciado Diego Alvarez de Toledo**

En una de sus apostillas, el Jesuita Anónimo señala que el licenciado Alvarez, vecino de Huánuco, había consultado una relación escrita por Francisco de Chaves que se encontraba en poder de Diego de Olivares; la información contenida en esta relación, así como aquella obtenida a través de entrevistas con los indios de su encomienda, habría sido utilizada por el licenciado durante la redacción de uno de los capítulos de su obra titulado *De sacrificiis* (Jesuita Anónimo 1992: 53 (Nota 20)).

Natural de Salamanca, el licenciado Alvarez llegó al Perú a mediados del siglo XVI y figura ya en diciembre de 1553 entre los vecinos de la ciudad de Arequipa que reconocieron por Procurador General a Francisco Hernández Girón (Milla Batres 1986 (Vol. I): 148).

Por el año 1567, después de haberse desempeñado como Corregidor y Justicia Mayor de las ciudades de Huamanga, Huánuco, Trujillo y Potosí, fijó definitivamente su residencia en la ciudad de Huánuco (Lohmann Villena 1969: 64; Pérez de Rivadeneira 1909: 537); en esta última localidad, al contraer matrimonio con doña Isabel de Figueroa, noble vecina viuda del encomendero Bartolomé de Tarazona, el licenciado Alvarez accedió a la encomienda de Ichohuari, en los Conchucos (Calancha 1974-1978 (Vol. V): 2025; León Gómez 1990: 320).

Es muy probable que Alvarez escribiera algún trabajo sobre los indios peruanos y los derechos de la corona española a los títulos de Indias; por lo pronto, sabemos que el conquistador Diego de Olivares, citado por el anónimo

como una de las personalidades cercanas a él, fue vecino de la ciudad de Trujillo por el mismo tiempo en que el licenciado ocupaba el cargo de Corregidor de esta ciudad (Cabildo de Trujillo 1969-1970 (Vol. 1): 216, 377-378; Lohmann Villena 1969: 62).

El interés de Alvarez por transmitir a los indígenas “las buenas costumbres” cristianas, le llevó a participar en una información titulada “Sobre el modo de diezmar los indios en el Perú” (Assadourian, 1987: 338 (Nota 36)). Su preocupación por el adoctrinamiento de las poblaciones nativas también se ve reflejada en su testamento, en donde solicita a los agustinos de Huánuco que tuvieron en su convento dos sacerdotes hábiles en la lengua de los indios (León Gómez, 1990: 372, 345).

### Francisco de Chaves

Sobre este personaje, el Jesuita Anónimo escribió: “Francisco de Chaves, jerezano, que fue grande amigo de Titu Atauchi, hermano del rey Atahualpa; el cual no sólo se informó de mil cosas, pero vio con sus ojos esto que aquí se dice, e hizo una relación copiosa y la dejó en poder de su amigo y deudo don Luis Valera, y éste se la dio a Diego de Olivares, de quien tomaron Juan de Oliva, que también fue testigo de vista, y el licenciado Alvarez...” (Jesuita Anónimo 1992: 53, Nota 20).

Los únicos autores que transmiten información comparable sobre este “grande amigo de Titu Atauchi” son el Inca Garcilaso y el jesuita Anello Oliva; en ambos casos, utilizando los escritos de Blas Valera como fuente (Porras Barrenechea 1959: 444-448). Una confrontación entre estas referencias y los datos biográficos de los tres Francisco de Chaves presentes en el Perú durante el siglo XVI permite constatar que ninguno de ellos guarda correspondencia con el autor citado por el anónimo (Busto 1986: 417-420); como ya lo ha sugerido Porras, es posible que se trate de una imprecisión, y que el verdadero autor de esta Relación fuera Alonso de Chaves, conquistador de Chachapoyas, cuya obra habría sido consultada por Blas Valera (Porras Barrenechea 1959: 441-442).

Es muy probable que el padre del jesuita chachapoyano, el conquistador Luis Valera, entregara a Diego de Olivares la relación escrita por Alonso de Chaves. Sabemos que Olivares vivía en la casa de Martín de Salazar, vecino de Chachapoyas, en noviembre de 1546 (Loredo 1943: 63). Posteriormente, alrededor del año 1556, se avecindaría definitivamente en la ciudad de Trujillo. Cuando Blas Valera arribó a esta última ciudad para realizar estudios, por el año 1563, Olivares le facilitó algunas lecturas, incluyendo la relación escrita por Chaves y la “oración o plática que el padre Fray Vicente de Valverde hizo al Rey Atahualpa” (Garcilaso de la Vega 1959b: 63).

### Juan de Montoya, S.J.

Natural de Miralrío, en la provincia española de Guadalajara, y doctor en Teología, el jesuita Juan de Montoya arribó al Perú el 31 de mayo de 1575 desde la provincia de Roma. Con su llegada a Indias, autorizada por el Padre General Everardo Mercuriano, Montoya buscaba cumplir el ofrecimiento que había hecho en 1559 al Padre General Diego Laínez de dedicarse a la conversión de los naturales de estas tierras (Baptista 2001 (Vol. III): 2734; Oliva 1998: 287).

Montoya poseía una amplia experiencia como docente; al trasladarse a Italia, en 1554, se había dedicado a la enseñanza en algunos colegios. Después de desempeñarse como superintendente y profesor de moral en el Colegio de Loreto (1555), y una vez que obtuvo su doctorado de Teología en Roma, fue profesor de lógica en el Colegio Romano (1556-1558) y rector del Colegio de Nola (1558-1565). Posteriormente, sería nombrado visitador (1566-1568) y provincial (1569-1571) de Sicilia (Baptista 2001 (Vol. III): 2734; Mateos 1944 (Vol. 2): 156 (Nota 1); participando como capellán durante la batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571 (Rivet y Créqui-Montfort 1956 (Vol. IV): 736).

Ya en territorio peruano, el padre Montoya destacó por su afectuoso trato con los indígenas, a quienes calificaba como "sus señores de título, condes y marqueses" (Oliva 1998: 287). Durante su permanencia en el Cusco, entre los años 1576 y 1578, el jesuita formó parte de una misión a la región de los indios Pilcozones y Mañanes; además, trabajó en la evangelización de los naturales que se reunían en la Cofradía del Nombre de Jesús (Mateos 1944 (Vol. 2): 51-52, 157; Vega 1948: 44).

Su acercamiento a los indígenas cusqueños le permitió aprender la lengua quechua; más tarde, al trasladarse a la doctrina de Juli, aprendería también el aymara (Baptista 2001 (Vol. III): 2735; Egaña 1954-1974 (Vol. III): 35 (Nota 1), 425 (Nota 3); Mateos 1944 (Vol. 2): 156; Oliva 1998: 287). El interés del padre Montoya por conocer las lenguas indígenas fue muy valorado por sus compañeros de orden; el Padre General Everardo Mercuriano le escribía en 1580: "*Mucho me ha consolado de entender por la de V.R. de los 15 de enero de 78 que también se le dan a V.R. las lenguas de esas partes, y que tan de veras se emplea en aprendellas...*" (Egaña 1954-1974 (Vol. II): 822).

Con relación a su producción intelectual, sabemos que en alguna ocasión el padre Montoya habló de "sus papeles y cartapacios" (Mateos 1944 (Vol. 2): 50) y que el título exacto de su vocabulario quechua citado por el Jesuita Anónimo fue *Apuntamientos para el arte y vocabulario de la lengua quichua, con algunas pláticas en ella para la dirección de los indios* (Rivet y Créqui-Montfort 1956 (Vol. IV): 736).

Tras permanecer varios años en el colegio jesuita de Chuquiabo (La Paz), del cual fue Vicerrector en 1588 (Mateos 1944 (Vol. 2): 276-277), el ya octogenario Montoya “*tubo muy firme propósito de ir a Tucumán o Santa Cruz de la Sierra*”; destinado a esta última misión. Encontrándose de paso en el colegio de Potosí, le sorprendió la muerte el 30 de diciembre de 1590<sup>14</sup>.

### Juan de Oliva

Si bien el anónimo señala que Juan de Oliva fue “de los primeros conquistadores” que estuvieron en territorio peruano (Jesuita Anónimo 1992: 52 (Nota 19)), su identificación como hombre de guerra parece imprecisa; a través de una cita del Inca Garcilaso, tenemos conocimiento que Juan de Oliva y Cristóbal de Medina (¿Molina?) fueron dos “sacerdotes, grandes predicadores y muy sabios en la lengua de los indios” que escribieron algunos trabajos consultados por el jesuita Valera. En sus obras, ambos religiosos habrían registrado “la oración” que fray Vicente de Valverde pronunció al inca Atahualpa, la cual se encontraba dividida en dos partes (Garcilaso de la Vega 1959b: 66-67).

Autores como Porras y Lohmann han sugerido que el verdadero nombre de este personaje pudo ser Juan de Olías (Lohmann Villena 1970: 161; Porras Barrenechea 1959: 482), famoso dominico español que estuvo presente en el Perú desde el año 1536 (Pérez Fernández 1988: 122 (Nota 54)). Algunos elementos parecen apoyar esta identificación. Tal como lo afirma el Jesuita Anónimo, fray Juan de Olías fue “testigo de vista” de los primeros conquistadores. En 1537, durante las guerras civiles entre pizarristas y almagristas, el padre Olías, entonces sucesor de fray Reginaldo de Pedraza en el cargo de Provincial de la Orden de Santo Domingo en el Perú, fue nombrado por Francisco Pizarro como uno de sus representantes para las negociaciones que se harían con Almagro en el pueblo indio de Mala (Busto 2000-2001 (Vol. 2): 301; Mendiburu 1931-1934 (Vol. VIII): 224); poco tiempo después, en 1538 ó 1539, el Marqués Gobernador encomendaría a Olías y a sus compañeros de orden Antonio de Castro y Gaspar de Carvajal, residentes en el convento dominico del Cusco, la crianza y adoctrinamiento de tres menores hijos del inca Atahualpa, bautizados posteriormente con los nombres de Diego Ilaquita, Francisco Ninancuro y Juan Quispe Tupac (Arévalo 1970: 109).

---

14 Egaña 1954-1974 (Vol: III): 426, Nota 12; Oliva 1998: 287. Javier Baptista (2001: 2734) registra el fallecimiento del padre Montoya en el año 1592.

Garcilaso nos informa que Bias Valera había leído en la ciudad de Trujillo, en la casa del conquistador Diego de Olivares, la "oración" pronunciada por fray Vicente Valverde al inca Atahualpa en Cajamarca, "escrita de mano del mismo Fray Vicente" (Garcilaso de la Vega 1959b: 63). Tomando en cuenta que, según lo sugiere el Jesuita Anónimo, existió un vínculo de amistad entre Juan de Oliva y Olivares, el dato proporcionado por el cronista cusqueño resulta revelador. Si el conquistador Olivares tuvo en su poder un manuscrito del padre Valverde, es muy posible que el documento llegara a sus manos a través de algún dominico, ¿acaso fray Juan de Olías?; por lo pronto, sabemos que los padres Valverde y Olías vivieron juntos en el Cusco en 1539 (Pérez Fernández 1988: 117 (Nota 17), 122 (Nota 54)).

### **Fray Mateo de los Ángeles, O.F.M.**

Según lo señala el Jesuita Anónimo, este autor franciscano, que murió "como un santo" en Cajamarca, habría sido consultado por fray Marcos Jofré durante la redacción de su Itinerario (Jesuita Anónimo 1992: 53 (Nota 20)). Estas referencias parecen corresponder con la figura del franciscano Mateo de Jumilla.

Natural del pueblo de Jumilla, en la provincia española de Murcia, fray Mateo fue uno de los primeros evangelizadores de la región de Cajamarca; si bien algunos autores señalan que vino a América en 1531 junto a fray Marcos de Niza (Cruz 1999: 168; Tibesar 1991: 29), lo más probable es que lo hiciera en 1546 a bordo del barco "Nuestra Señora de la Concepción" y en compañía de los padres Gerónimo de Villa Carrillo y Francisco de Alcocer (Polo 1906: 475; Tibesar 1991: 192,211 (Nota 20)).

Dedicado a la conversión de los indios, "destruyó casi infinitos adoratorios..." reemplazándolos por cruces, iglesias y ermitas (Cruz 1999: 204). Además de combatir el culto a las huacas e ídolos antiguos, procuró apartar a los indios de otras prácticas y supersticiones, como el consumo excesivo de chicha (Polo 1906: 476).

Tras permanecer en Cajamarca hasta 1553, fray Mateo de Jumilla se dirigió a Chachapoyas para continuar con su tarea evangelizadora; en esta última ciudad, en el Convento de Santa Clara, "habiendo precedido muchas cosas muy loables, y dignas de ser puestas en memoria, acabó la vida muy santamente" el 28 de enero de 1578 (Cruz 1999: 250; Polo, 1906: 478).

### **1.2.1 Las fuentes occidentales del Jesuita Anónimo en el contexto del Tercer Concilio Limense (1582-1583)**

El 15 de agosto de 1581, dando cumplimiento a una real orden enviada el año anterior, el Arzobispo de Lima don Toribio Alfonso de Mogrovejo convocaba al Tercer Concilio Limense; la primera sesión del santo concilio fue abierta exactamente un año después de realizada la convocatoria (García Irigoyen 1906: 106-107).

En aquella ocasión, la Ciudad de Los Reyes fue el centro de reunión de altas autoridades eclesiásticas sufragáneas de la iglesia de Lima venidas desde el Cusco, La Plata, Paraguay, Quito, Santiago de Chile y Tucumán, así como de connotados juristas. Todos ellos tenían como objetivo “reformular y poner en orden las cosas tocantes al buen gobierno espiritual” de las colonias americanas y “tratar del bien de las almas de los naturales, su doctrina, conversión y buen enseñamiento y otras cosas muy convenientes y necesarias á la propagación del Evangelio” (García Irigoyen 1906: 105).

Algunos de los autores consultados por el Jesuita Anónimo tuvieron parte en el Santo Concilio; junto al padre José de Acosta, S.J., de destacada participación en el evento<sup>15</sup>, estuvieron presentes el licenciado Francisco Falcón y los frailes Melchor Hernández, O.de M. y Marcos Jofré, O.F.M..

### **El Licenciado Francisco Falcón**

El Licenciado Falcón es un personaje muy conocido en la historiografía peruana, gracias, principalmente, a los trabajos del Dr. Guillermo Lohmann (Lohmann Villena 1970: 131-194; 1971: 373-423). Natural de la villa de Alcázar, provincia española de Ciudad Real, pasó a Indias en 1555, desempeñándose como teniente general del gobernador de la provincia de Popayán; su carrera de Leyes la había cursado en el Estudio General de Lérida, en el antiguo reino de Aragón<sup>16</sup>.

---

15 Mateos 1944 (Vol. 1): 24. Al respecto, Henrique Urbano ha señalado: “No debe olvidarse una figura singular entre todos los miembros de la Compañía de Jesús que participaron en este Tercer Concilio: la de José de Acosta. Marcó indeleblemente todas las actividades conciliares, tanto las que se refieren a decisiones de orden práctico como las que atañen a principios de orden teológico. Las obras catequéticas del Tercer Concilio brotaron de su pluma. La mayoría de los historiadores es de opinión que sin José de Acosta el concilio no hubiera sido lo que fue” (Urbano 1999: XXIX).

16 Como bien señala Lohmann (1970: 6), es probable que este episodio de su vida llevara a que el Inca Garcilaso, al citar algunos autores consultados por Blas Valera, lo presentara como “Falconio Aragonés, doctor de ambos derechos” (Garcilaso de la Vega 1959b: 66).

Tras permanecer algunos años en Popayán y en Quito, en donde se desempeñó como teniente general de gobernador y justicia mayor entre 1557 y 1559, Falcón se trasladó a la ciudad de Lima por el año 1561. En la capital del virreinato, el licenciado destacaría como defensor de los naturales, viéndose influenciado en gran medida por el pensamiento de Vitoria (Porrás Barrenechea 1946: 485) y Las Casas (Lohmann Villena 1971: 379; Pérez Fernández 1988: 369).

En 1567, luego de hacer un dictamen a requerimiento del gobernador Lope García de Castro sobre la licitud de compeler a los nativos a prestar trabajo como asalariados, presentó ante el Segundo Concilio Limense su famosa *Representación de los daños y molestias que se hacen a los indios* (Falcón 1946 (1567)). En este escrito, Falcón cuestiona la posesión española del territorio americano al señalar que no hubo derecho para conquistar estos reinos, expresando además la necesidad de restituir el gobierno de sus naciones a los monarcas naturales siempre y cuando no interfieran con la catequesis de sus pueblos.

Por esta misma época, Falcón habría escrito otros dos trabajos: la *Apología pro indis*, citada por el Jesuita Anónimo (1992: 52, Nota 19), que también habría sido presentada al gobernador García de Castro, y *De libertate indorum servanda*, obra mencionada por el inca Garcilaso al hacer referencia a algunas de las fuentes del padre Blas Valera (Garcilaso de la Vega 1959b: 66-67).

Francisco Falcón participó en el Tercer Concilio Limense (1583) en representación del cabildo eclesiástico del Cusco<sup>17</sup>. En aquella ocasión, el licenciado expresó su disconformidad con el acuerdo promovido por el concilio según el cual se excluía a los criollos y mestizos del sacerdocio; asimismo, propuso la institución de cátedras de lenguas aborígenes (Lohmann Villena 1970: 179).

### **Fray Melchor Hernández, O. de M.**

Melchor Hernández, mencionado en algunos documentos como Melchor Fernández, fue un sacerdote mestizo proveniente del convento mercedario de San Miguel, en Lima, que destacó por sus conocimientos del quechua (Colombo 1790: 286; García Irigoyen 1906:150); su dominio de esta lengua le permitió, en 1572, evangelizar al último monarca inca Túpac Amaro en el Cusco (Cúneo-Vidal 1925: 294; Busto 1984: 180; Ocampo Conejeros 1907: 226).

---

17 En las actas del Cabildo del Cusco se puede leer: "El 7 de agosto de 1582, reunidos en Cabildo el Deán Gómez Carrillo de Albornoz, el Chantre, Hernando Arias ... eligieron al Lic. Francisco Falcón, vecino y morador de la ciudad de los Reyes para que asista en su nombre y los represente como al Cabildo más antiguo de estos Reynos y se le dé poder e instrucción firmada y por su trabajo se le den 500 pesos" (Vargas Ugarte 1951-1954 (Vol. III): 62, Nota 18).

En 1578 lo encontramos en la Doctrina de San Cristóbal de la Cuesta, en el departamento boliviano de Chuquisaca (Aparicio 2001 (Vol. I): 82). Ese mismo año pasa a evangelizar a los indígenas de la Doctrina de la Concepción, en la villa de Potosí (Aparicio 1973: 25; 2001: 83). Su permanencia en tierras potosinas sería muy accidentada, siendo acusado de sollicitación. Fernández fue trasladado a Lima a inicios de 1580 para que compareciera ante el tribunal del Santo Oficio (Hyland 2003: 62).

Después de cumplir con un largo encierro en prisión, Hernández fue absuelto de sus acusaciones. En 1583 colaboró con el grupo de lingüistas convocado por el Tercer Concilio Limense para traducir al quechua el Catecismo (Aparicio 1973: 29-30; Barriga 1953: 272; García Irigoyen 1906: 150; Murúa 2001: 473). El Jesuita Anónimo señala haber consultado dos trabajos lingüísticos escritos por Hernández, una *Interpretación y exposición de las oraciones antiguas y sus Anotaciones* (Jesuita Anónimo 1992: Notas 4 bis, 10, 20, 31).

El padre Melchor Hernández vivió en Lima hasta los primeros años del siglo XVII, tras una corta estadía en las cercanías de Huamanga (Hyland 2003: 62), fue enviado a Panamá por el año 1606; allí destacaría como misionero, especialmente en el Partido de Chiriquí de la gobernación de Veraguas (Aparicio 1973: 26-28; 2001 (Vol. I): 31, 129; Brunet 1993: 209). En 1620 escribió un "Memorial de Chiriquí" en el que relata los trabajos misioneros llevados a cabo en esta región, además de registrar interesantes datos sobre las costumbres de sus indígenas (Medina 1959 (Vol. II): 188). Murió en la doctrina de Chiriquí hacia el año 1640 (Aparicio 1992: 135; 2001 (Vol. I): 31).

### **Fray Marcos Jofré**

Natural de Alcalá de Henares, en donde recibió su hábito de religioso y cursó estudios universitarios (Tibesar 1991: 51), el franciscano Marcos Jofré arribó a tierras americanas a mediados del siglo XVI; en 1558 se desempeñaba como Guardián de la Casa de San Francisco de Trujillo (Cabildo de Trujillo 1969-1970 (Vol. I): 297) y dos años más tarde, en 1560, era elegido Provincial de su orden en Quito (Vargas Ugarte 1938: 6).

Tras permanecer varios años en Quito, fue nombrado Provincial de su orden en el Perú, de 1577 a 1580 (Polo S/f). Al concluir su mandato, recayó en él la responsabilidad de ser el Guardián del convento franciscano de Lima (Córdova 1958: 140). Fue en esta calidad que representó a su orden durante el Tercer Concilio Limense (Aznar Gil 1988: 434; Córdova 1957: 486; García Irigoyen 1906: 113; Vargas Ugarte 1951-1954 (Vol. I): 321).

Sabemos que Jofré escribió una *“información y memorias de los varones insignes que tubo la provincia en letras y santidad”* y que el Jesuita Anónimo consultó su Itinerario (Jesuita Anónimo 1992: Nota 20; Tibesar 1991: 58, Nota 24). Falleció en Lima entre los años de 1584 y 1589 (Tibesar 1991: 157).

### **El “círculo de fuentes” del Jesuita Anónimo y su proximidad a Blas Valera**

Las breves referencias biográficas que hemos presentado confirman la existencia de todas las fuentes orales y manuscritas mencionadas por el Jesuita Anónimo. Se trata de lo que Sabine Hyland (2003: 87) ha caracterizado como un “círculo de fuentes” de clara tendencia lascasiana. Resulta sorprendente, por otra parte, la gran proximidad que muchas de ellas tuvieron con el padre Blas Valera.

En lo que respecta a sus fuentes indígenas, Blas Valera pudo haber tenido acceso a la información contenida en los quipus del curaca Juan Colque entre los años 1580 y 1582, cuando fue enviado a Potosí y el hijo del noble indígena estudiaba con los jesuitas. El contacto con Don Sebastián Nina Vilca y Don Francisco Yutu Inga, por su parte, debió haber ocurrido una década antes, entre 1570 y 1572, cuando Valera adoctrinaba en Huarochirí.

Sus otros informantes indígenas, los cusqueños Juan Huallpa Inga, Diego Roca Inga y Don Luis Inga, probablemente tuvieron algún acercamiento con el padre Valera entre 1575 y 1577, cuando el jesuita se encontraba en la ciudad imperial y adoctrinaba a los indios de la Cofradía del Nombre de Jesús (Hyland 2003: 54, 92; Vega, S.J., 1948: 44). Resulta muy sugerente que el Inca Garcilaso citara entre las fuentes de Valera a “tres Incas” que le transmitieron varias sentencias pronunciadas por los gobernantes cusqueños (Garcilaso de la Vega 1959a: 289), ya que podría tratarse de los mismos informantes del Jesuita Anónimo.

Las otras localidades en las que el Jesuita Anónimo consultó quipus (Cajamarca, Chincha, Cusco, Quito, Tarma, etc.) corresponden a lugares visitados por el padre Valera o transitados por él durante sus continuas andanzas; así, por ejemplo, la ruta Tarma, Huamachuco, Cajamarca y Quito integra parte del Capac Ñan o camino imperial incaico recorrido por el jesuita chachapoyano para llegar a territorio quiteño en diciembre de 1592<sup>18</sup>.

---

18 Las localidades en las que el Jesuita Anónimo señala haber consultado quipus corresponden o a ciudades y regiones visitadas por el padre Valera o a tambos reales en los que pudo haberse detenido en sus viajes de Lima al Cusco y del Cusco a Juli (Guaman Poma 1993 (Vol. II): 881-885).

En lo concerniente a las fuentes manuscritas, Valera debió de haber tenido acceso a varios vocabularios escritos en quechua por otros religiosos (por ejemplo el jesuita Juan de Montoya o el mercedario Melchor Hernández) durante su participación como traductor en el Tercer Concilio Limense<sup>19</sup>. Sabemos que los padres Valera y Montoya compartieron su estadía en el colegio cusqueño de la Compañía entre los años 1576 y 1577.

Su acceso a la relación de Francisco (¿Alonso?) de Chaves debió haber ocurrido en Trujillo durante su juventud, cuando se trasladó para realizar estudios de latín y se hospedó en la casa de Diego de Olivares. Por esta misma época, Valera habría consultado los escritos del padre Juan de Olías.

Finalmente, la participación de Blas Valera en el Tercer Concilio Limense (1582-1583) le permitió reunirse con los padres Melchor Hernández y Marcos Jofré, y con el licenciado Francisco Falcón. Durante el concilio, este último se pronunciaría a favor de la ordenación de mestizos, testificando además la buena calidad de las clases de quechua dictadas por el jesuita chachapoyano (Hyland 2003: 63, 89).

### Comentarios finales

Los vínculos reconocidos entre varias de las fuentes del anónimo y el padre Valera parecerían respaldar la identificación del anónimo con el controvertido jesuita chachapoyano; sin embargo, ¿podemos señalar que el padre Val era fue el autor de la Relación? El análisis que hemos realizado de este texto nos ha permitido reconocer la existencia de dos etapas en su redacción: la primera que podríamos llamar de investigación histórica, aborda temas vinculados a los ritos y creencias de los antiguos peruanos y se caracteriza por la presencia de apóstilas que remiten a fuentes bibliográficas y mnemotécnicas comparables con aquellas utilizadas por Blas Valera en las citas de Garcilaso<sup>20</sup>. Esta primera parte

---

19 Tenemos noticias de que para la elaboración del Catecismo del Tercer Concilio Limense, se tomaron en cuenta otros textos *impresos* y *de mano* (manuscritos), algunos de los cuales debieron de haber sido redactados en quechua (Aparicio 1973: 29).

20 Las fuentes de Valera mencionadas por Garcilaso y consultadas por el Jesuita Anónimo son Francisco Falcón, Juan de Oliva (¿Olías?), fray Marcos Jofré, Polo de Ondegardo y los quipus de Cajamarca (Garcilaso de la Vega, I 959a: 87; 1959b: 66-67, 74). Otra de las fuentes compartidas por ambos jesuitas fue la *República de Indias* de fray Jerónimo Román y Zamora, aunque Garcilaso no lo menciona. Valera tomó de esta obra los datos concernientes al culto de una trinidad prehispánica integrada por los dioses Icona, Bacab y Estruac (Garcilaso de la Vega I 959a: 75-76; Román y Zamora 1897 (Vol. 1): 59-61).

sirve de antecedente a la segunda, que podríamos definir como testimonios personales, la cual habría sido escrita por un jesuita que buscaba exaltar la labor evangelizadora de la Compañía de Jesús en el Perú, principalmente en las ciudades de Lima y Cusco.

Consideramos que la primera parte corresponde a una traducción extractada de la *Historia Occidentalis* del padre Valera. La vulgarización del texto del latín al castellano habría sido realizada en Andalucía por otro jesuita, acaso el sevillano Luis López como lo propusiera José Durand (1961: 94; 1987: 420). Las evidencias que nos permiten reconocer que la primera parte de la relación del Jesuita Anónimo fue traducida de un original escrito en latín (la *Historia Occidentalis* de Blas Valera) son las siguientes:

- La referencia presentada por el anónimo en estas líneas "... y por el mismo engaño se dejó llevar el que hizo el compendio de Polo, diciendo que en la coronación de los Reyes se sacrificaban doscientos niños, como lo refiere en el librito de los ritos de los indios *De ritibus indorum in 2 p. c. 9 n. 3*" (Jesuita Anónimo 1992: 54).

Sabemos que en 1585 se imprimió en Lima el *Confesionario para los Curas de Indios* producido por el Tercer Concilio Limense (1582-1583); junto a este confesionario, antecediéndole, se publicaron dos escritos intitulados *Instrucción contra las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su infidelidad* y *Los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo* (Romero 1916: XXV-XXVI). Ambos trabajos aparecieron publicados en el orden en que los hemos citado. El primero de ellos, *la Instrucción*, ha sido atribuida al Licenciado Polo (González Pujana 1977-1981: 116; Romero 1916: XXVI), mientras que el segundo, *Los errores y supersticiones de los indios*, ha sido identificado como el resumen de un trabajo mayor del Licenciado Polo, el cual habría sido realizado por el jesuita José de Acosta (Fernández García 1990: 226).

Todos estos datos son importantes ya que nos permiten reconocer que cuando el Jesuita Anónimo hace referencia a la segunda parte, Capítulo 9 y Número 3 del "librito" está citándolo a partir de la edición impresa en 1585 y no consultando un manuscrito original. Si revisamos el texto impreso, veremos que efectivamente en el Capítulo IX de *Los errores y supersticiones de los indios*, capítulo intitolado *De las fiestas extraordinarias*, en el numeral 3, se hace alusión al sacrificio de los doscientos niños referido por el anónimo (Polo de Ondegardo 1916: 26).

Este hecho no solamente revela que el Jesuita Anónimo consultó una fuente original escrita en latín, en la que se hacía referencia al trabajo producido por el concilio dedicado al estudio de los ritos de los indios (*De ritibus indorum*), sino también que el traductor desconocía o tenía poca familiaridad con el texto publicado en 1585, el cual nunca fue traducido al latín<sup>21</sup>.

- La referencia a unas *Anotaciones de la lengua* escritas por el jesuita Juan de Montoya (Jesuita Anónimo, 1992 (1598-1599): 55, Nota 24), cuyo título original era *Apuntamientos para el arte y vocabulario de la lengua quichua, con algunas pláticas en ella para la dirección de los indios* (Rivet y Créqui-Montfort 1956 (Vol. N): 736). Es muy probable que en la obra de Valera esta fuente apareciera citada como *Anotaciones*, término latino utilizado hasta la actualidad como equivalente de apuntamientos (Blánquez 1975: 157; De Miguel y Marqués de Morante 1884: 22).
- El frecuente empleo de latinazgos (*miles coelestis, etiam, lesae majestatis, non est qui frangat panem eis, machina, eunuchos, etc.*) así como la latinización del título de la obra escrita por el agustino Jerónimo Román y Zamora, la cual es citada como *Republica indiana* (Jesuita Anónimo 1992: 50, Nota 14) siendo su nombre original *Repúblicas de Indias* (Román y Zamora 1897 (Vol. I): 7).

La revisión de las fuentes consultadas en la *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Piru* ha permitido reconocer lo improductiva que resultó ser la dicotomía (Valera / No Valera) que había venido rigiendo las interpretaciones sobre la autoría del texto. En este artículo ha sido demostrado que, aunque resulta muy difícil esclarecer la identidad del Jesuita Anónimo, es posible conocer un poco más sobre él y establecer los vínculos que unieron su obra con la del padre Valera.

La información disponible permite identificar al autor anónimo como un jesuita residente en Andalucía que tuvo acceso directo a la *Historia Occidentalis*

---

21 Sabemos que algunas de las sesiones del Tercer Concilio Limense fueron escritas en latín y castellano (Busse y López 2000: 32), pero no existe ninguna referencia sobre la traducción de *Los errores y supersticiones de los indios* al latín. El hecho de que el Jesuita Anónimo cite el supuesto título del texto en latín, descarta la posibilidad de que éste pueda ser identificado con el padre Valera, este último tuvo una participación muy activa durante el concilio y, sin lugar a dudas, estuvo muy familiarizado con los textos producidos a raíz del evento.

del padre Valera a fines del siglo XVI<sup>22</sup>. Interesado en exaltar la obra de la Compañía de Jesús en tierras incaicas, recurrió a los datos registrados por el jesuita chachapoyano, traduciéndolos del latín al castellano. Su desconocimiento del título original de algunas de las fuentes consultadas por Valera, incluso de textos de uso tan difundido como el de *Los errores y supersticiones de los indios* que acompañaba el *Confesionario para los Curas de Indios* (1585) o las *Repúblicas de Indias* (1575) de Jerónimo Román y Zamora, a quien erróneamente llama Agustín (Jesuita Anónimo 1992: 50, Nota 14), evidencia su poca familiaridad con estos escritos.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### I. Fuentes manuscritas

MONTESINOS, Fernando de

1644 Ophir de España. Memorias historiales i políticas del Piru. Vaticinios de su descubrimiento i conversión por los reies chatolicos i singulares epitetos que por ello se les den la sagrada escritura. Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Ms. 332-35.

POLO, José Toribio

S/f Marcos Jofré. Colección José Toribio Polo, Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero, Lima. JTP-1000.

### II. Bibliografía

ACOSTA, S.J., José de

2002 (1590) *Historia Natural y Moral de las Indias*. José Alcina Franch (Editor). Madrid: DASTIN, S.L.

ALONSO, Martín

1968 *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (Siglos XII al XX). Etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*. 3 Volúmenes. Madrid: Aguilar S.A.

---

22 El Inca Garcilaso nos informa que esta obra manuscrita del padre Valera quedó mutilada el 30 de junio de 1596, durante el saqueo de la ciudad de Cádiz por parte de una flota anglo-holandesa comandada por el Conde de Essex. El jesuita Pedro Maldonado de Saavedra, lector de Sagrada Escritura del Colegio de Córdoba, habría entregado al cronista cusqueño algunas páginas de este libro que lograron conservarse por el año 1600 (Garcilaso de la Vega 1959a: 19).

APARICIO, O. de M., Severo

- 1973 Los mercedarios en los Concilios Limenses. Madrid: Gráfica Do-Mo-Barco. Separata de la revista "Estudios".
- 1992 Los mercedarios en la evangelización del Perú (Ss. XVI-XVIII). En Revista Peruana de Historia Eclesiástica. N° 2, pp. 91-151. Cusco.
- 2001 La Orden de la Merced en el Perú. Estudios Históricos. 2 Volúmenes. Cusco: Copias Gráficas S.A.

ARÉVALO, O.P., José María

- 1970 Los dominicos en el Perú (Visión histórica). Lima: Imprenta Editorial "San Antonio".

ASCHER, Marcia y Robert ASCHER

- 1981 Code of the quipu: A study in media, mathematics and culture. Ann Arbor: University of Michigan Press.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat

- 1987 Los señores étnicos y los corregidores de indios en la conformación del estado colonial. En Anuario de Estudios Americanos. Vol. XLIV, pp. 325-426. Sevilla.

AVILA, Francisco de

- 1999 (1608) Tratado y relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones, y ritos diabólicos en que vivieron antiguamente los indios de las Provincias de Huarocheri, Mama, y Chaclla y hoy también viven engañados con gran perdición de sus almas. pp. 1-469. En: Gerald Taylor (Editor). Ritos y tradiciones de Huarochirí. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Banco Central de Reserva del Perú - Universidad Particular Ricardo Palma.

AZNAR GIL, Federico R.

- 1988 La libertad religiosa del indio en autores franciscanos del siglo XVI. pp. 391-439. En: Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (Siglo XVI). La Rábida, 21-26 de septiembre de 1987. Madrid: Deimos.

BAPTISTA, Javier

- 2001 Juan de Montoya. pp. 2734-2735. En: Charles E. O'Neill, S.I. y Joaquín M<sup>a</sup> Domínguez, S.I. (Editores). Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático. 4 Volúmenes. Madrid: Institutum Historicum, S.I. - Universidad Pontificia Comillas.

- BARRIGA, O. de M., Víctor M.  
1953 Los mercedarios en el Perú en el siglo XVI. Volumen IV (1526-1590). Arequipa: Imprenta Portugal.
- BETANZOS, Juan de  
1987 (1551) Suma y narración de los Incas. María del Carmen Martín Rubio (Editora). Madrid: Ediciones Atlas.
- BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín  
1975 Diccionario Latino-Español. 2 Volúmenes. Barcelona: Editorial Ramón Sopena.
- BRUNET, O. de M., José  
1993 Los mercedarios en la Argentina. En *Analecta Mercedaria*. Nº 12, pp. 195-292. Roma.
- BUENO MENDOZA, Alberto  
1989 Hallazgo de kipu en Pachacamac y Cieneguilla. En *Espacio*. Nº 28, pp. 28- 33. Lima.
- 1990 Hallazgo de kipu en Pachacamac. pp. 97-104. En: Carol Mackey, Hugo Pereyra, Carlos Radicati, Humberto Rodríguez y Oscar Valverde (Editores). *Quipu y Yupana: Colección de escritos*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- BUSSE CÁRDENAS, Lothar y Fernando LÓPEZ SÁNCHEZ (Editores)  
2000 *Apuntes Históricas*. Archivo del Cabildo Metropolitano de Lima. Lima: Cabildo Metropolitano.
- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del  
1984 *La Pacificación del Perú*. Lima: Studium.  
1986 *Diccionario Histórico Biográfico de los Conquistadores del Perú*. Tomo I: A-CH. Lima: Studium.  
2000-2001 *Pizarro*. 2 Volúmenes. Lima: PetroPerú.
- CABILDO DE TRUJILLO  
1969-1970 *Actas del Cabildo de Trujillo*. 3 Volúmenes. Guillermo Lohmann Villena, Jorge Zevallos Quiñones y José Correa Orbegoso (Editores). Concejo Provincial de Trujillo. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva S.A

- CALANCHA, Antonio de la  
1974-1978 Crónica Moralizada. 6 Volúmenes. Ignacio Prado Pastor (Editor).  
Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CAPOCHE, Luis  
1959 (1585) Relación General de la Villa Imperial de Potosí. pp. 1-241. Lewis  
Hanke (Editor). Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 122. Ma-  
drid: Atlas.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo  
1997 La primera codificación del aimara. pp. 195-257, En:  
ZIMMERMANN, Klaus. La descripción de las lenguas amerindias,  
en la época colonial. Bibliotheca Ibero-Americana. Vervuert -  
Iberoamericana.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de  
1996 (1548-1550) Crónica del Perú. Segunda Parte. Francesca Cantú.(Editora).  
Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú -  
Academia Nacional de la Historia.
- COBO, S.J., Bernabé  
1964 (1653) Historia del Nuevo Mundo. 2 Volúmenes. En: Francisco Mateos,  
S.J. (Editor). Obras. Biblioteca de Autores Españoles, Vols. 91-92.  
Madrid: Ediciones Atlas.
- COLOMBO, Felipe  
1790 El Job de la ley de gracia, retratado en la admirable vida del siervo  
de Dios venerable padre Fray Pedro Urraca, del Real y Militar  
Orden de Nuestra Señora de la Merced, redención de Cautivos.  
Madrid: Imprenta de la Viuda de Don Pedro Marín.
- CÓRDOVA SALINAS, Diego de  
1957 Crónica franciscana de las Provincias del Perú. Notas e introduc-  
ción de Lino G. Canedo, O.F.M. Washington: Academy of American  
Franciscan History.  
1958 Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de los Reyes. Anales de  
la Catedral de Lima. Rubén Vargas Ugarte, S.J. (Editor). Lima.
- CORNEJO BOURONCLE, Jorge  
1953 Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Pirú por  
Blas Valera. En Perú Indígena. Vol. IV, N° 10 - 11. pp. 122 -157.  
Lima.

CRUZ, Laureano de la

1999 (1653) Descripción de los Reynos del Perú con particular noticia de lo hecho por los Franciscanos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Banco Central de Reserva del Perú.

CÚNEO-VIDAL, Rómulo

1925 Historia de las guerras de los últimos incas peruanos contra el poder español (1535-1572). Barcelona: Casa Editorial Maucci.

DÁVILA BRIZENÑO, Diego

1965 (1586) Descripción y relación de la provincia de Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos. pp. 155-165. En: Marcos Jiménez de la Espada (Editor). Relaciones Geográficas de Indias-Perú. Vol. I Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 183. Madrid: Atlas.

DE MIGUEL, Raimundo y el MARQUÉS DE MORANTE

1884 Breve diccionario Español-Latino. pp. 1-256. En: Nuevo Diccionario Latino Español Etimológico seguido de un tratado de sinónimos y de un vocabulario Español-Latino. Madrid: Agustín Jubera.

DURAND FLÓREZ, José

1961 Blas Valera y el jesuita anónimo. En Estudios Americanos. Vol. XXII, N° 109 - 110. pp. 73 - 94. Sevilla.

1987 Los últimos días de Blas Valera. En: Libro de homenaje a Aurelio Miró Quesada Sosa. Volumen I, pp. 409 - 420. Lima: P.L. Villanueva.

EGAÑA, S.I., Antonio de

1954-1974 Monumenta Peruana. 6 Volúmenes (1565 - 1599). Roma: Monumenta Historica Soc. Iesu.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

1960 El Alcalde Mayor indígena en el Virreinato del Perú. En Anuario de Estudios Americanos. Vol. XVII, pp. 183-300. Sevilla.

1981 El reino aymara de Quillaca-Asanaque, siglos XV y XVI. En Revista del Museo Nacional. Tomo XLV, pp. 175-274. Lima.

1983-1984 Los señoríos de Yaucha y Picoy en el abra del medio y alto Rímac. En Revista Histórica. Vol. XXXIV, pp. 157-279. Lima.

1992 Huarochirí y el estado Inca. pp. 117-194. En: Vladimiro Thatar Álvarez (Editor). Huarochirí: Ocho mil años de historia. Vol. I. Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya, Huarochirí. Lima: Desa.

ESTETE, Miguel de

1968 (1535) Noticia del Perú. pp. 347-402. En: Editores Técnicos Asociados. Biblioteca Peruana. Primera Serie. Vol. I. Lima: Editorial Litográfica "La Confianza".

ESTEVE BARBA, Francisco

1968 Estudio preliminar. pp. V-LXXIV. En: Francisco Esteve Barba (Editor). Crónicas peruanas de interés indígena. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CCIX. Madrid: Atlas.

FALCÓN, Francisco

1946 (1567) Representación hecha por el Licenciado Falcón en el Concilio Provincial sobre los daños y molestias que se hacen a los indios. pp. 121-164. En: Francisco A. Loayza (Editor). Genealogía de Tupac Amaro por José Gabriel Tupac Amaro. Causas de la sublevación indígena por el Deán Antonio González Pavón. Daños que se hacen a los indios por el Licenciado Francisco Falcón. Los Pequeños Grandes Libros de la Historia Americana. Serie I, Tomo X. Lima.

FERNÁNDEZ GARCÍA, S.J., Enrique

1990 Blas Valera es el "Jesuita Anónimo", autor de la Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú. En: La evangelización del Perú: Siglos XVI - XVII. Actas del I Congreso Peruano de Historia Eclesiástica. pp. 217-233. Arequipa.

GARCÍA IRIGOYEN, Carlos

1906 Santo Toribio. Obra escrita con motivo del Tercer Centenario de la muerte del Santo Arzobispo de Lima. Tomo I: Nuevos estudios sobre la vida y gobierno de Santo Toribio. Lima: Imprenta y Librería de San Pedro.

GARCILASO DE LA VEGA INCA

1959a (1609) Comentarios Reales de los Incas. Prólogo de Aurelio Miró Quesada Sosa. Librería Internacional del Perú. Buenos Aires: Peuser.

1959b (1616) Historia General del Perú. 2 Volúmenes. Librería Internacional del Perú. Buenos Aires: Peuser.

GONZÁLEZ DE LA ROSA, Manuel

1907 El padre Valera primer historiador peruano: Sus plagios y el hallazgo de sus tres obras. En Revista Histórica. Vol. II, pp. 180 - 199. Lima.

GONZÁLEZ PUJANA, Laura

1977-1981 El Indigenismo de Polo de Ondegardo. En Boletín del Instituto Riva-Agüero. N° 11, pp. 109 -123. Lima.

GRAÑA, Mario Julio

2000 Autoridad y memoria entre los killakas. Las estrategias discursivas de don Juan Colque Guarache en el sur andino (Siglo XVI). En Histórica. Vol. XXIV, N° 1. pp. 23-47. Lima.

2001 La verdad asediada. Discursos de y para el poder: Escritura, institucionalización y elites indígenas sur andinas. Charcas, siglo XVI. En Andes. Antropología e Historia. N° 12, pp. 123-135. Salta.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

1993 (1615) Nueva Corónica y Buen Gobierno. 2 Volúmenes. Franklin Pease G. Y. (Editor). Lima: Fondo de Cultura Económica.

GUILLÉN GUILLÉN, Edmundo

1991 Dos notas históricas y un documento inédito. pp. 421-439. En: Raquel Thiercelin (Compiladora). Cultures et sociétés Andes et MesoAmérique. Mélanges en hommage à Pierre Duviols. Volumen II. Aix-en-Provence: Université de Provence.

GUIMARAES, Enrique de

1907 Algo sobre quipus. En Revista Histórica. Vol. II, pp. 55-62. Lima.

HANKE, Lewis

1959 Luis Capoche y la historia de Potosí, 1545-1585. Separata de Cuadernos de Información Bibliográfica. N° 5. Publicación N° 28 del Instituto Riva-Agüero. Lima.

HYLAND, Sabine

2003 The Jesuit and the Incas: The Extraordinary Life of Padre Blas Valera, S.J. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

JESUITA ANÓNIMO

1992 Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú. En: (1598-1599) Henrique Urbano y Ana Sánchez (Editores). Antigüedades del Perú. pp. 43-122. Crónicas de América, N° 70; Historia 16. Madrid: Nilo.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos

1879 Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas. Madrid: Ministerio de Fomento.

LEÓN GÓMEZ, Miguel

1990 El testamento del Licenciado Diego Alvarez. En *Historia y Cultura*. Nº 20, pp. 319-350. Lima.

LEVILLIER, Roberto

1935-1942 Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú: Su vida, su obra (1515-1582). 4 Volúmenes. Madrid: Espasa Calpe.

LOAYZA, Francisco A. (Editor)

1945 "Las Costumbres Antiguas del Perú" y "La Historia de los Incas" (Siglo XVI) por el Padre de la Compañía de Jesús Blas Valera. Introducción, adiciones, notas y comentarios de Francisco A. Loayza. Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana. Serie I, Vol. VIII. Lima: Editorial Domingo Miranda.

LOHMANN VILLENA, Guillermo

1969 El Licenciado Diego Alvarez. En *Historia y Cultura*. Nº 3, pp. 61-68. Lima.

1970 El Licenciado Francisco Falcón (1521-1587): Vida, escritos y actuación en el Perú de un procurador de los indios. En *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. XXVII, pp. 131-192. Sevilla.

1971 Notas sobre la estela de la influencia lascasiana en el Perú, En *Anuario de Historia del Derecho Español*. pp. 373-423. Madrid.

LOPETEGUI, S.J, León

1942 El Padre José de Acosta y las misiones. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

LOREDO, Rafael

1943 Documentos desdeñados. En *Revista Histórica*. Vol. XVI pp. 58 - 77. Lima.

MACCORMACK, Sabine

1995 "En los tiempos muy antiguos...": Cómo se recordaba el pasado en el Perú de la colonia temprana. En *Procesos*. Nº 7; pp. 3-33. Quito.

MATEOS, S.J., Francisco (Editor)

1944 *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional. 2 Volúmenes. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

MEANS, Philip Ainsworth

1973 (1928) Biblioteca Andina. Essays on the lives and works of the chroniclers, or, the writers of the sixteenth and seventeenth centuries who treated of the prehispanic history and culture of the andean countries. Detroit: Blaine Ethridge Books.

MEDINA, José Toribio

1959 Biblioteca Hispano Americana (1493-1810). 7 Volúmenes. Edición facsimilar. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.

1966 La Imprenta en Lima (1584 - 1824). 4 Volúmenes. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.

MEDINACELI, Ximena

2004 La ambigüedad del discurso político de las autoridades étnicas en el siglo XVI: Una propuesta de lectura de la probanza de los Colque Guarachi de Quillacas. En Revista Andina. N° 38, pp. 87-104. Cusco.

MENDIBURU, Manuel de

1931-1934 Diccionario Histórico - Biográfico del Perú. Época de la dominación española. Formado y redactado por Manuel de Mendiburu. Apéndice al Diccionario Histórico y Biográfico del Perú con adiciones y notas bibliográficas publicadas por Evaristo San Cristóbal, estudio bibliográfico del General Mendiburu por el Dr. D. José de la Riva-Agüero y Osma.

MILLA BATRES, Carlos (Editor)

1986 Diccionario Histórico y Biográfico del Perú: Siglos XV - XX. 9 Vols. Lima: Milla Batres.

MORAL, Bonifacio

1897 Noticias de Fr. Jerónimo Román sacadas principalmente de sus obras. pp. 13-28. En: Jerónimo Román y Zamora. Repúblicas de Indias en México y Perú antes de la conquista. 2 Volúmenes. Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, Vol. XIV. Madrid: Victoriano Suárez.

MURÚA, Martín de

2001 (1613) Historia General del Perú. Manuel Ballesteros Gaibrois (Editor). Madrid: DASTIN S.L.

## OBEREM, Udo

- 1981 La familia del Inca Atahualpa bajo el dominio español. pp. 153-225. En: *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana* (Segundo Moreno Y. & Udo Oberem ed.). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

## OCAMPO CONEJEROS, Baltasar de

- 1907 (1610) Account of the Province of Vilcapampa and a narrative of the execution of the Inca Tupac Amaru by Captain Baltasar de Ocampo. Translated from a manuscript in the British Museum. En: Sir Clements Markham (Editor). "History of the Incas" by Pedro Sarmiento de Gamboa and "The execution of the Inca Tupac Amaru" by Captain Baltasar de Ocampo. Cambridge: Hakluyt Society.

## OLIVA, S.J., Giovanni Anello

- 1998 (1631) *Historia del reino y provincias del Perú y Vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Edición, prólogo y notas de Carlos M. Gálvez Peña. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

## PÉREZ DE RIVADENEIRA, Hernán

- 1909 (1582) Información que hizo el Bachiller Hernán Pérez, el año 1582, sobre la pobreza de la Iglesia de León de Huánuco. En *El amigo del clero*. N° 720, pp. 535-542. Lima.

## PÉREZ FERNÁNDEZ, O.P., Isacio

- 1988 *Bartolomé de Las Casas en el Perú*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

## POLO, José Toribio

- 1906 Un convento franciscano. En *Revista Histórica*. Vol. I, pp. 466-485. Lima.

## POLO DE ONDEGARDO, Juan

- 1916 (1571) Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros. pp. 45-188. En: Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (Editores). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas por el Licenciado Polo de Ondegardo*. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, Vol. III. Lima: Sanmarti y Ca.

1916 (1585) Los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo. pp. 3-43. En: Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (Editores). Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas por el Licenciado Polo de Ondegardo. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, Vol. III. Lima: Sanmarti.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

- 1946 El pensamiento de Vitoria en el Perú. En Mercurio Peruano. Vol. XXVII, N° 234. Pp. 465-490. Lima.
- 1951 Quipu i Quilca: Contribución histórica al estudio de la escritura en el antiguo Perú. En Revista del Museo e Instituto de Arqueología. N° 13-14, pp. 19-53. Cusco.
- 1959 Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú. En Revista del Archivo Histórico del Cuzco. N° 10, pp. 407-486. Cusco.
- 1973 El nombre del Perú. Lima: P.L. Villanueva.
- 1986 Los Cronistas del Perú (1528 - 1650) y otros ensayos. Edición, prólogo y notas de Franklin Pease G. Y. Biblioteca Peruana N° 2. Lima: Banco de Crédito del Perú - Ministerio de Educación.

QUIPUCAMAYOS

1920 (1544) Declaración de los quipucamayos a Vaca de Castro. Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas. pp. 1-53. En: Horacio H. Urteaga (Editor). Informaciones sobre el Antiguo Perú. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo III, 2da Serie. Lima: Sanmarti y Ca.

RADICATI DI PRIMEGLIO, Carlos

- 1949-1950 Introducción al estudio de los quipus. En Documenta. Vol. 2, pp. 244-339. Lima.
- 1976 El sistema contable de los incas : Yupana y Quipu. Lima: Studium.

RAVINES, Rogger

1996 Pachacamac: Santuario universal. Lima: Los Pinos.

RIVA-AGÜERO, José de la

- 1938 El Inca Garcilaso de la Vega. pp. 3-53. En: José de la Riva-Agüero. Por la verdad, la tradición y la patria (Opúsculos) [t. II] Lima: Imprenta Torres.
- 1965 La historia en el Perú. Obras completas de José de la Riva-Agüero. Estudios de historia peruana. Volumen IV. Lima: Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- RIVERO y USTÁRIZ, Mariano Eduardo de y Juan Diego de TSCHUDI  
1958 (1851) *Antigüedades Peruanas. Primer Festival del Libro Arequipeño*. Lima: Editorial Lumen.
- RIVET, Paul y Georges de CRÉQUI-MONTFORT  
1956 *Bibliographie des langues aymará et kicua*, 4 volúmenes (1540-1955). Paris : Institut d' Ethnologie - Université de París.
- ROMÁN y ZAMORA, Jerónimo  
1897 (1575) *Repúblicas de Indias en México y Perú antes de la conquista*. 2 Volúmenes. Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, Vol. XIV. Madrid: Victoriano Suárez:
- ROMERO, Carlos A.  
1916 *El Licenciado Juan Polo de Ondegardo*. pp. XV-XXXVI. En: Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (Editores). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas por el Licenciado Polo de Ondegardo*. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, Vol. III. Lima: Sanmarti y Ca.
- SALINAS Y CÓRDOVA, Buenaventura de  
1957 (1630) *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Piru*. Prólogo de Luis E. Valcárcel. Colección Clásicos Peruanos. Volumen I. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- SALOMON, Frank  
1980 *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Colección Pendones - Serie Etnohistoria.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro  
1960 (1572) *Segunda Parte de la Historia General llamada Indica*. Madrid: Atlas. Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 135.
- SPALDING, Karen  
1984 *Huarochirí: An andean society under Inca and Spanish rule*. Stanford: Stanford University Press.
- TIBESAR, OFM., Antonino  
1991 *Comienzos de los franciscanos en el Perú*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.

URBANO, Henrique

- 1992 Introducción a la "Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Piru". pp. 7-42. En: Henrique Urbano y Ana Sánchez (Editores). Antigüedades del Perú. Crónicas de América, N° 70; Historia 16. Madrid: Nilo.

VARGAS UGARTE, S.J., Rubén

- 1938 Manuscritos peruanos del Archivo de Indias. Biblioteca Peruana, Tomo II. Lima.
- 1951-1954 Concilios Limenses (1551-1772). 3 Volúmenes. Arzobispado de Lima. Lima: Tipografía Peruana S.A.

VEGA, S.J., Antonio de

- 1948 (1600) Historia del Colegio y Universidad de San Ignacio de Loyola de la ciudad del Cuzco. Introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte, S.J. Biblioteca Histórica Peruana, Tomo VI. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad Enrique Bustamante y Ballivián, sucesor.